

## SABER ESCUCHAR, UNA TAREA ACTIVA

“¡Así escuchaba Momo!” concluye el texto que tanto me gustó y que repito con frecuencia. Causa envidia –de la buena- ese sencillo saber darse tan lleno de eficacia y satisfacción compartidas. Cada vez que lo leo, recibo el impulso necesario para seguir escuchando a quien lo reclama.

Describe que Momo ayudaba a todos, para todos tenía un buen consejo, un consuelo, un estímulo, daba alegría, ... ¿Y era así porque esta niña era muy inteligente, sabía cantar o hablar, practicaba la magia o los encantamientos? No.

*“Lo que la pequeña Momo **sabía hacer como nadie era escuchar**. Eso no es nada especial. Diríamos que cualquiera sabe escuchar. Pues eso es un error. **Muy pocas personas saben escuchar de verdad**. Y la manera en que sabía escuchar Momo era única.*

*Lo hacía de tal manera, que a la gente tonta, se le ocurrían, de repente, ideas muy inteligentes, y eso sólo porque **escuchaba con toda atención y simpatía**. Sabía escuchar de tal manera que la gente perpleja o indecisa sabía muy bien, de repente, qué era lo que quería.*

*Los tímidos se sentían de súbito muy libres y valerosos. O los desgraciados y agobiados se volvían confiados y alegres y si alguien creía que su vida estaba totalmente perdida, que era insignificante y que él mismo no era más que uno entre millones y que no importaba nada a nadie y que se le podía sustituir con la misma facilidad que se cambia una maceta rota, pues si iba y le contaba todo esto a la pequeña Momo, le resultaba claro, de modo misterioso mientras hablaba, que tal como era, sólo había uno entre los hombres, y que, por eso mismo era importante a su manera, para el mundo. ¡Así sabía escuchar Momo!”*

Ref. “Momo”, de Michel Ende, pág. 20

**Y es que la escucha amorosa resulta curativa.** ¡Cuántas penas resultan enjugadas cuando se expresan ante una escucha empática!. Si **el dolor compartido se reduce y el gozo compartido se acrecienta** ¿por qué somos tan parcos en escuchar? ¿Es falta de tiempo o de cariño?

La sociedad, el ámbito laboral, la familia,...-todo grupo humano cualquiera que sea- necesita de la atenta escucha para conseguir equilibrio, paz y gozosa satisfacción. Es más –y esto es grave- **el amor interpersonal debe ser expresado y percibido en momentos de escucha que abarcan las manifestaciones propias de todos nuestros sentidos: saber mirar y dejarse mirar, sonreír, acariciar, ¡estar! ... También escuchar es fina y clara manifestación de la tan precisa y preciosa ternura.**

¡Cuánto valor encierra la buena escucha! Qué bien lo expresa un texto que recientemente encontré en “RETAHILAS” de Carmen Martín Gaité citando a Fray Martín Sarmiento: *“La elocuencia no está en el que habla, sino en el que oye; si no precede esa afición en el que oye, no hay retórica que alcance, y si precede, todo es retórica del que habla”.*

¡No pierdas las oportunidades!

Dr. Manuel Álvarez Romero  
Sevilla, 21 de septiembre de 2009